CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

NEA-Misiones

1986-Urugua-í, Misiones, primer viaje

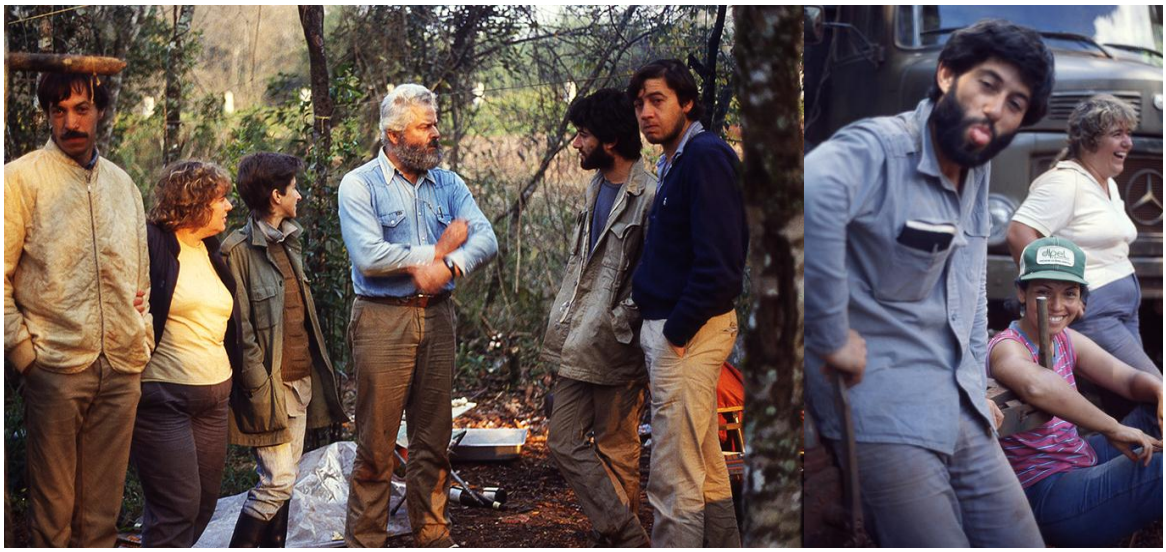
El Museo firma un convenio con Misiones para realizar un "Relevamiento faunístico y florístico en la cuenca del Arroyo Urugua-í", tal rezaba el nombre, que consistió en campañas multidisciplinarias, de entre 30 y 40 personas, en distintas épocas del año. La idea era estudiar la zona para crear una reserva compensatoria de lo que se inundaría con la represa. Fui a dos de ellas, ya que el profesorado me tenía atado, porque se había estirado demasiado y quería terminarlo.

El **primer viaje**, fue del 13 al 20 de enero, viajamos varios. Nos esperaba una camioneta, que nos llevó al campamento, que estaba instalado en la Reserva Islas Malvinas, en la pasarela del Arroyo grande, una angosta franja de selva al costado del camino de tierra. El ambiente era lindo, bastante tupida la selva y a los costados del camino plantas colonizadoras típicas, Fumo bravo y Ambay. Hacía tiempo que no llovía, se notaba en el follaje péndulo.

El campamento consistía en carpas provistas y un gran comedor abierto, cuyo techo era de estructura de maderas, ramas y cubierta de polietileno negro. Había pilas de comida y bebida de todo tipo y los asientos eran de troncos y maderas. Al costado estaba la cocina, que era manejada por gente de Misiones. Los platos más habituales eran guisos, estofados y sopas varias. Alguna vez chupín, gracias a los pescados que aportaba el grupo de peces al mando de Sergio Gómez ("mojarrita") y dos veces algún chanchito, aportado por alguien. Por el calor y el agua potable escasa, tomábamos mayormente vino y de noche alguna bebida blanca.

Foto izquierda: Miguel Rinas (con anteojos), Reynaldo Amado, ambos de Misiones y Carlos Gagliari (a. "monero"). Foto derecha: Silvia Ambrosini ("la colorada"), xx y el monero, nuevamente.

La rutina, era que cada grupo después de desayunar, salía al monte a explorar y muestrear. Al mediodía se volvía a almorzar y se descansaba; el calor se soportaba con largos y relajantes baños en el arroyo. A la tarde y a la noche, generalmente se preparaba el material o se anotaban datos; eran los momentos de grata camaradería. De izquierda a derecha: Justo Herrera (PN), Graciela Camarero (Mis), XX, Roberto Straneck (Museo), Miguel Castellino (PN) y XX.



Apenas llegamos y para reconocer el lugar, acompañamos a Esperanza y Miguel Castellino del grupo aves, que iban a colocar una red de neblina; ellos estaban desde unos días antes. A 200 metros había un cañaveral de Tacuapí, donde cantaban a la noche, Ranitas trepadoras de cañaveral (*Aplastodiscus perviridis*).

A unos 500 m más había un charco alargado (que llamamos “charco Faber”), en los extremos con menos agua cantaban Ranitas ladradoras (*Physalaemus cuvieri*) y en el centro más profundo (50cm) y con “isletas” cantaban varias Ranas herrero (*Hyla faber*), una en el agua y 3 sobre ramas cercanas; en las hierbas de las isletas cantaban 3 Ranitas trepadoras chicas (*Hyla minuta*) y dos en los árboles a más de 3 m; al cantar inflan el cuerpo en forma lateral y pasan el aire al saco vocal, no vimos hembras. Colecté una rana colorada (*Leptodactylus fuscus*). Había que fotografiar y fijar las ranas rápidamente, porque en las bolsas, se morían y descomponían enseguida.

Al día siguiente colectamos algunos renacuajos del charco Faber e hicimos una recorrida “arborícola” revisando caraguatás y cortezas; poco y nada, la seca era grande. A la noche, en el charco Faber hay una de ellas que canta al lado de su pileta de barro (30cm de diámetro y unos 7cm de profundidad), también hay un nido de espuma de Ranita ladradora. Al día siguiente no hay rastros de postura ni en el nido de espuma. Abrimos una picada en la segunda alcantarilla, siguiendo el arroyuelo hasta el río, unas vistas espectaculares pero nada de fauna.

A la tarde remonto a lo “yacaré” (metido en el agua sumergido con las piernas estiradas, la cabeza afuera y avanzando con los brazos), de esta manera iba mirando e impactando lo mínimo en la fauna. Hay rincones muy interesantes.

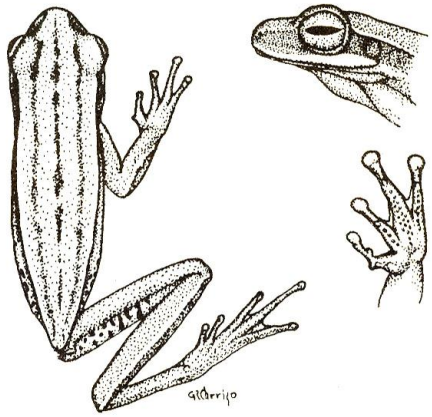
Hay unas rocas con piletones llenos de agua, con mariposas agrupadas bebiendo. Hay algunas puestas de anfibios y renacuajos pequeños, posiblemente de Rana de las correderas (*Limnomedusa*).

Al día siguiente remonto nuevamente, pero por la otra orilla, que tiene muchas ramas de Sarandí en el borde, encuentro un brazo del río parcialmente seco con charcos con posturas típicas de Sapo. Al volver me encuentro con una culebra Ñacaniná-Hú (*Spilotes*), mediana y que justo se metía en el agua, me ve y cuando estaba a dos metros, huyó nadando rápidamente.

Acompañamos a Robi y Guillermo, dos misioneros caracoleros del plan sobre equistosomiasis, en un bote unos 500 m río abajo, buscando caracolitos de agua, en troncos, rocas y en el fango con un cuadro de madera de 1m de lado.

El lunes 17 a la tarde remontamos, unos 1000m el río, luchando con las correderas y no encontramos nada. Más tarde con Roberto, Miguel y otros fuimos a hacer una batida en el cañaveral para arriar pájaros hacia la red de neblina, pero al apartar una Caña tacuapí me hice un corte limpio y profundo en el canto de la mano y volví al campamento, allí Miguel Rinas (veterinario y organizador misionero de los campamentos) me desinfectó y cosió un par de puntos, sin anestesia ni nada; ni pestañeé ante la impresión colectiva (qué machote!).

A la noche fuimos en camión hasta lo del baqueano Mariano. En un arroyo fangoso y cubierto de vegetación (1m de ancho y 25 de profundidad) cantaban 3 Ranas trepadoras punteadas (*Hyla albopunctata*), un par de ladradoras y Ranitas rayadas (*Hyla caingua*); Roberto las grabó y las colecté (hoy son material tipo de la especie).



Ya anocheciendo, dentro de un pinar escuchamos Ranas Herrero *(Hyla faber)* en un charco lejano (sonaba como una "batucada") y encontramos un "gusano ferrocarril" (larva de coleóptero) de unos 4 cm de largo, con luces amarillo verdosas en puntos laterales y cabeza rojiza, tipo cigarrillo.

Al día siguiente, vamos a ver el lugar donde cantan las Ranas trepadoras de cañaveral, e internándonos entre las Tacuapí, se descubre un lugar bien sombrío, con muchos helechos y hongos entre las cañas; llegamos a un hilo de agua limpia, muy angosto, poco profundo (25cm) y que corre lento. En los escasos "embalses" no hay nada de fauna, ni signos de posturas de anfibios o renacuajos.

Los del grupo mamíferos, trajeron una comadrejita o marmosa y un ratón de campo muerto.

En otra oportunidad juntaron un conejito Tapetí muerto.

A la tarde fuimos a ver unas huellas de yaguareté con cría y Miguel sacó moldes con yeso. Visitamos un barrero artificial, los lugareños echan sal en algún lugar con agua y arman apostaderos o "sobrados" sobre los árboles, desde donde acechan a los animales que van a buscar sal. No vemos nada de fauna tanto de ida como de vuelta, pero cae un Benteveo de pico ancho en la red de neblina.

Salimos al Arroyo Uruzú, distante unos pocos km del campamento, siguiendo el camino.

Este arroyo, es bajo (máximo 60cm de profundidad), con piso de roca, bastante playo, con algunos grupos de vegetación sumergida (*Potamogeton*) de tres tipos: uno rígido, otro laxo y otro muy espeso, éste último con gran abundancia de cangrejos e insectos acuáticos. Hay restos de vieja de agua posiblemente comidos por un Lobito o una Cuica. Se ven algunos peces como Limpiafondos (*Corydoras*) y Chanchitas.

Volviendo ya de noche encontramos un charco bastante grande (4m cuadrados y 75cm de profundidad) con una 35 ranas Herrero cantando, pero no había ni piletones ni amplexos y aparentemente tampoco renacuajos. Cantaban pocas Ranitas trepadoras chicas. Amado Martínez, uno de los hermanos misioneros que participaban, trajo un lechoncito de Pecarí labiado que encontró apartado, gritaba muy fuerte como una garza bruja "guak". En la red cayó un murciélago molosido muy pequeño.

Al día siguiente analizamos un área del suelo de la selva de unos 5m cuadrados, con troncos putrefactos y rocas, sólo termitas. A la noche localizo un lugar donde cantaban unas 10 Ranas trepadoras punteadas y una chica, muy tímida. Al amanecer cayó otro murciélago moloso y otros dos *(Sturnira).*

Durante el día me dedicaba a recorrer con una bolsita de nylon, "bolsita bichera", en la mano; capturando cuánto insecto se me cruzaba y de allí al alcohol. Al otro lado del arroyo había una plantación de árboles de Tung, cuyo piso estaba tapizado de helechos de medio metro.

Un día alguien trajo una Cascabel *(Crotalus)*, bastante grande, con un ojo tumoroso y otro día una Musurana (*Clelia sp.*).

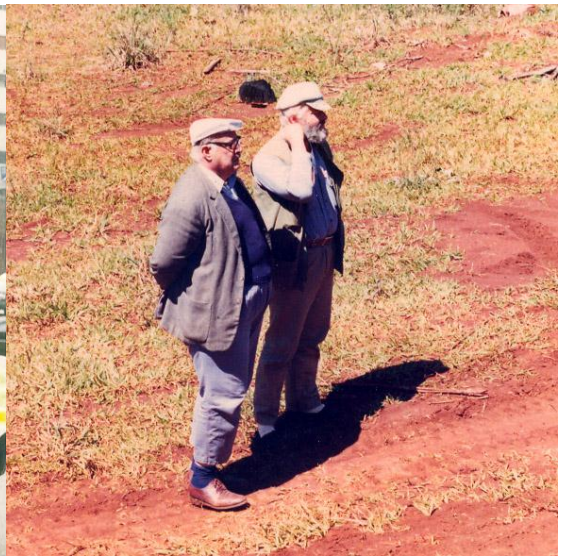
Era increíble la variedad de "moscos" picadores que había y que principalmente se manifestaban a través del muestrario de picaduras, que tenían las mujeres en la parte posterior de los muslos; se ve que eran las víctimas preferidas, cuando nos refrescábamos en el arroyo. Había tábanos de todos colores y tamaños, hasta las "butucas" cuyo pico es tan largo como el cuerpo. Al anochecer aparecían unos tábanos blanquecinos y unas avispas nocturnas claritas. Los Tábanos pican a las personas mojadas, aunque son torpes y se posan primero en lugares oscuros (ropas, botas).

Moscos pequeños o minúsculos, hay varios los "mbariguíes" que pican durante todo el día y aunque son unas mosquitas pequeñas, se pueden reconocer porque cuando se posan, palpan con las patitas delanteras. Los pequeñísimos polvorines, por el contrario son muy difíciles de ver y pican con preferencia al clarear o al anochecer

A la mañana siguiente, fuimos a una acequia en un obraje, donde cantaban Ranas trepadoras manchadas la noche anterior; es angosta con un pequeño embalse (2m de diámetro y 50cm de profundidad), orillas holladas y barrosas, mayormente con gramíneas. En unos ranchos del obraje abandonados encuentro una cáscara de Mulita y bajo una madera un escarabajo taladro grande. A la siesta, Sergio Gómez, encuentra una Tortuguita de río (*Phrynops williamsi*) muy bonita (que alguien misteriosamente liberó luego).

Más tarde vamos al “museo” de Welsh, en Gob.Lanusse, que son unas 20 casas mayormente de madera (“ñanderoga”) desparramadas sobre el suelo pelado rojo, llenas de perros y gallinas. El “museo” son dos casas viejas con galerías altas alrededor; en dos piezas hay pieles y cráneos de animales interesantes, pero en deplorable estado de montaje y conservación. Incluía 2 yaguaretés, 2 ocelotes, 2 margay, 1 yaguarundi, 2 hormigueros, 2 tamandúas, 2 peludos, 2 tatúes rabo molle, 2 mulitas, 1 comadrejita lanosa, 1 cuica de agua, lobitos, tapires, pecaríes, hurones, etc. En aves, había varias rapaces como águilas crestadas, aguiluchos del blanco y del negro y lechuzones interesantes. En reptiles, 3 yacarés hocico ancho, 2 iguanas overas, y dos tortugas de cuello largo (*Hydromedusa* y *Phrynops*). Tras tomar unas cervezas en el bar del poblado, volvimos.

Los siguientes días siguieron más o menos parecidos, hasta que vino el camioncito del Museo conducido por un personaje extraño pero simpático, que dedicado a la venta de todo tipo de bichos vivos o muertos, se había hecho cargo de la Asociación amigos del museo y su kiosco. Trajo al Dr. José M. Gallardo, en la foto junto a Roberto Straneck.



Se decidió trasladar el campamento más adelante, en el alto Urugua-í, cerca de Gral. Belgrano. Todos empezamos a desarmar el campamento y partimos después del comer algo. Mojarrita con su canoa y grupo iban en una camioneta.

El resto íbamos con otra camioneta y un camión Mercedes de Gendarmería; que cuando comenzamos a atravesar un área barrosa que estaban desmontando, comenzó a resbalar en un puentecito de madera embarrado jabonoso, yo que iba asomado, les avisé a los gritos que pararan y bajaran todos. Conseguimos una bruta topadora que estaba en el lugar, que luego de atravesar como si nada el curso de agua, levantó y acomodó el camión como una pluma.

Fuimos atravesando paisajes de lo más diversos, algunos campos cultivados.

Apenas llegamos al nuevo lugar, un claro entre una arboleda densa y mucho Tacuaremó, se desató una tormenta con viento muy fuerte. El ambiente es bastante cerrado y humbrío. En un arroyito, grabamos y colectamos los raros, Sapitos de panza roja de frente abultada (*Melanophryniscus tumifrons*).

El trabajo de armar y desarmar, el campamento era muy pesado y pegajoso, por el calor y la humedad.

Estuvo muy embarrado, por lo que para entrar y salir, había que trabajar bastante, poniendo troncos y empujando.

Esta primera campaña multidisciplinaria, fue realmente una experiencia muy enriquecedora e inolvidable.